

### 3. Historia y ciencias sociales: España

**Emelina Martín Acosta (ed): *Isabel I de Castilla y América. Hombres que hicieron posible su política*. Tordesillas: Universidad de Valladolid 2003. 332 páginas.**

El libro editado por Martín Acosta reúne las nueve aportaciones presentadas al simposio celebrado en Medina del Campo en el año 2002 como preparación al centenario de la muerte de la reina Isabel I en la mencionada localidad castellana en 1504. Estos nueve ensayos aparecen estructurados en tres secciones. La primera de ellas, “los hombres del descubrimiento”, la componen cuatro de ellos. En “Las relaciones de Isabel la Católica y Cristóbal Colón en Medina del Campo: la preparación del viaje fantástico”, Jesús Varela plantea un análisis de las relaciones personales entre la reina Isabel y Colón y cómo éstas influyeron en la preparación del tercer viaje del almirante. Sin embargo, a lo largo de su trabajo Varela se centra en el tercer viaje sin prestar atención a las relaciones entre Colón y la reina. Adelaida Sagarra Gamazo en “Los Fonseca en el horizonte político marcado por Isabel de Trastámara en Castilla e Indias” nos ofrece, según ella misma afirma al comienzo de su prolijo trabajo, un perfil de la reina a través del estudio de aquéllos que la rodeaban incluyendo a Juan de Fonseca, nombrado gobernador de las Indias por los reyes. Sagarra Gamazo nos presenta a Juan de Fonseca como un político asociado al proyecto centralista de los reyes y muy cercano a Isabel, y estudia su papel en la evolución política del reino tras la muerte de aquélla. La autora se refiere a su nombramiento como gobernador de las Indias o las diferentes empresas políticas en las que los monarcas estu-

vieron involucrados. María Montserrat León Guerrero en “Antonio de Torres, correo entre la reina Isabel y Colón” expone a grandes rasgos la evolución de la presencia española en los territorios americanos así como los principales aspectos de la política implementada por la monarquía durante los primeros tres años tras el primer viaje colombino. No aporta nada nuevo y la figura de Torres es secundaria en este trabajo. Esta primera parte de la obra se cierra con el ensayo escrito por Dolores Carmen Morales Muñoz titulado “El contador Alonso de Quintanilla”. La autora incluye en él una descripción de las principales iniciativas de uno de los más relevantes personajes de la corte durante estos años, aunque sin referencias claras a las fuentes utilizadas.

La segunda parte de la obra, “La religión y el derecho”, incluye tres ensayos. El primero de ellos está firmado por José María García Añoveros y lleva por título “Los Reyes Católicos y el gobierno espiritual de las Indias”. El autor subraya lo que considera las más importantes *obligaciones y facultades* (palabras del propio autor) adquiridas por la Corona española durante los primeros años después de la llegada y asentamiento en tierras americanas. El ensayo es muy corto, con un alcance limitado y sin que aporte nada a lo que ya sabemos sobre este aspecto tan trascendental para la evolución histórica de los territorios americanos. Luis Resines en “Catecismos jeroglíficos para explicar la religión a los indios”, nos describe estos instrumentos de evangelización y aculturación, su origen (así como el de la expansión de la religión cristiana en las nuevas tierras) y contenidos. Este trabajo es largo, en algunos casos, repetitivo y no añade nada nuevo a lo que la historiografía ha

venido subrayando. Finalmente, Marta Milagros del Vas Mingo y Miguel Luque Talaván firman uno de los artículos más largos de la obra (“La técnica jurídica de la conquista de los reinos de las indiasIndias. Antecedentes europeos del “requerimiento” indiano”). En él los autores realizan un interesante estudio de los principales aspectos ideológicos y estratégico-económicos de la conquista de las Canarias y de Granada. Su objetivo básico es el establecimiento de aspectos comunes entre los mencionados procesos históricos y la expansión en tierras americanas. En otras palabras, subrayar el carácter de antecedentes históricos de los primeros con respecto a esta última.

La tercera parte, con la que culmina la obra, titulado “Semblanzas de la reina”, incluye dos ensayos más. En el primero de ellos Sônia Maria R. S. Cavalcanti (“Ysabel a Católica: gestora do seu destino”) reflexiona sobre los que considera algunos de los aspectos más interesantes de la personalidad de la reina, así como algunas de sus iniciativas más notables. El segundo, “La biografía de la reina Isabel la Católica en los siglos XVI al XIX”, escrito por Celia Parcero Torre, es un estudio historiográfico que no incluye las obras publicadas en los últimos cien años.

En definitiva, el libro es muy desigual, no sólo en la extensión de los trabajos (con ensayos como los de Varela Marcos o el de García Añoberos que no llegan a las veinte páginas, y los de Sagarra Gamazo o el de Vas y Luque que pasan de las sesenta), sino también en los contenidos, con trabajos que no aportan nada a lo ya conocido sobre la época (los de Varela, León Guerrero, García Añoberos, Resines o Cavalcanti) y otros que al menos provocan cierto interés (los de Sagarro Gamazo, Morales Muñiz, Vas y Luque y Parcero Torre).

*Juan Carlos Sola-Corbacho*

**William Maltby: *The Reign of Charles V*. Basingstoke: Palgrave MacMillan 2002. X, 154 páginas.**

“There has been no attempt at a full-length biography of the Emperor in more than 25 years” – at least that is what William Maltby tells us in the introduction to his book. Nevertheless, among the immense number of titles published around the year 2000, we might mention as one important example “Carlos V, el César y el Hombre”, the monumental biography by the Spanish specialist Manuel Fernández Álvarez (887 pages), which appeared in many editions since its first publication in 1999.

Maltby writes for the non-specialist who wishes to know why we should remember the reign of Charles V. He does not want to present a chronology, but pays attention first of all to the institutional, economic and intellectual development of Charles’ various realms. The six chapters of the book try to give a survey and, at the same time, illustrate the general observations by an abundance of details. Therefore the non-specialist might be confused by all the details, if he does not dispose of the necessary knowledge for arranging and understanding all the names and facts presented by the author.

This is already true for the first chapter, “The Formation of an Empire”, where Maltby intends, with a certain success, to correct some lopsided biographies. In “The Empire defended” he deals with France (maybe somewhat too cautious as far as the wars between Charles V and Francis I are concerned), with Turkey (astonishingly short, sobering down the roles of Charles and his brother Ferdinand), and in Germany (crammed with details). A subject which is quite often neglected, “Financing the Empire”, deserves special attention – Maltby offers a

useful contribution. The chapter on “Ordering the Empire” informs satisfactorily about the situation in the Spanish Kingdoms, in Italy and in the Netherlands, but dedicates only four pages to the New World. “The settlement of Europe” presents a helpful view of the situation in several countries. Chapter 6, “The Reign of Charles V in History”, considers many positive and negative aspects stressed by various authors in the course of the centuries – which leads to a well-balanced result. Finally, Maltby plays successfully with “What would have happened, if ...”.

The notes contain only biographical information. 9 pages of “Sources and further reading” concentrate on English-speaking readers (only up to around 1990). Four maps, a chronology and a genealogical chart, together with the index (8 pages), are really useful.

Maltby succeeds in giving an objective survey which is far from the one-sided Spanish view of Fernández Álvarez and which shows Charles as a man and a ruler, of many merits and many defects. But to understand fully what the text offers, one should, before reading it, know quite a lot about the epoch of Charles V.

*Rudolf Kerscher*

**Henry Kamen: *Imperio. La forja de España como potencia mundial*. Madrid: Santillana Ediciones Generales/Aguilar 2003. 711 páginas.**

En el Prefacio a su obra, el autor enumera unas de las preguntas básicas que cristalizaron su libro: ¿Quién hizo qué? ¿Quién pagó por qué? Insiste en la idea que los españoles no fueron los únicos “impulsores y animadores” del imperio español, sino únicamente copartícipes en

una vasta empresa que sólo fue posible gracias a la colaboración de muchas gentes de diversas naciones. Los creadores del imperio no fueron, pues, sólo los conquistadores de España, sino también las propias poblaciones conquistadas, los inmigrantes, las mujeres, los deportados y marginados; tampoco fueron sólo españoles, sino también italianos, belgas, alemanes, chinos. El libro presenta el imperio español no como la creación de un pueblo sino como la relación entre muchos pueblos, el producto final de diversas contingencias históricas “entre las cuales la contribución española no siempre fue la más significativa” (p. 13). El imperio, por lo tanto, fue posible no sólo gracias a España, sino a los recursos combinados de las naciones de Asia y Europa occidental que participaron en esta magna empresa, “el imperio español fue creado por nativos americanos, africanos y asiáticos en no menor medida que por europeos” (p. 14).

Ésta que podría llamarse la tesis central del libro, en cierta manera parece obvia, ya que todas las metrópolis imperiales (tanto las “históricas” como las presentes) se sirvieron de los recursos disponibles (humanos, financieros, materiales...) de los territorios que dominaban para establecer y mantener el orden imperial. Pero por mucho uso que hayan hecho las potencias metropolitanas de todo tipo de recursos foráneos, hay que insistir en el aspecto de la dominación de los colonizados por los colonizadores, y la relación entre éstos fue una relación de desigualdad. Las decisiones se tomaban en el centro del poder, y no en otro lugar.

Kamen define la dominación mundial que España ejerció en los siglos XVI- XVIII como la primera globalización económica de la historia. El éxito del imperio no se debió, según el autor, ni al poder militar ni a una hipotética supremacía cultural, sino al carácter empresarial que adoptó el país,

al comercio de plata, a las rutas de comunicación del Atlántico y del Pacífico, en definitiva al “interés” que suponía la situación tanto para España como para los demás pueblos.

Kamen sitúa la creación del imperio español a mediados del siglo XVI, cuando Castilla comenzó a aglutinar la iniciativa de los numerosos exploradores, aventureros, misioneros y emprendedores que hicieron posible la aventura. Los dos siglos siguientes son tratados exhaustivamente en el libro: el autor dedica sendos capítulos a los cimientos y los inicios del imperio, la conquista de América, el problema de la frontera, las bases económicas que sustentaron la maquinaria administrativa y militar, el proceso de aculturación de las poblaciones indígenas, las innovaciones de la época, etc. El estudio termina con el Tratado de París de 1763, que reconocía los derechos de España y confirmaba la extensión de sus dominios. Según el autor, todos los factores que dieron lugar a la fragmentación del imperio estaban ya en juego en esta fecha, lo que la convierte en el “punto lógico” donde poner fin a la narración, un argumento poco convincente, ya que deja fuera del libro la última etapa de la expansión, que fue cuando precisamente el imperio alcanzó sus fronteras más dilatadas.

Otra de las conclusiones de este estudio es que no fue España la que creó su imperio, sino fue el imperio el que creó España. La colaboración de los pueblos de la Península en la tarea del imperio les dio una causa común que consiguió reunirlos y acrecentar, de alguna manera, la unidad peninsular en un momento cuando “España” todavía no existía, no se había formado ni política ni económicamente. Por eso Kamen concluye, que el mito de los valores castellanos como “dueños” de la identidad nacional es falso.

En su totalidad, el libro no es tan revisionista como postula su autor. En gran

parte, es más bien tradicional, habla de batallas y luchas, no discute ni la importancia de lo que se ha llamado “guerra biológica” ni la cuestión de la legitimidad de la conquista. Tampoco incluye aspectos comparativos en cuanto historia imperial. Pero se trata de una narración bien escrita y articulada, basada en gran acopio de bibliografía y que, muy probablemente, también provocará alguna controversia.

*Walther L. Bernecker*

**Lou Charnon-Deutsch: *The Spanish Gypsy. The History of a European Obsession*. University Park: The Pennsylvania State University Press 2003. 287 páginas.**

¿Cómo puede ser que un grupo marca y tal vez marque todavía la imagen de Andalucía, si no de España en general, por mucho tiempo y además en un sentido favorable, al mismo tiempo que se halla socialmente marginado y en gran parte discriminado? Lou Charnon-Deutsch trata de examinar a fondo este fenómeno y se dedica al desarrollo de la figura del gitano español desde el siglo XVII. Con eso, para la profesora de Lengua y Literatura Española de la State University en Nueva York se trata de la creación y formación de una construcción cultural de la vida intelectual europea, de las alteraciones y continuidades que sufrió este estereotipo hasta el día de hoy. Que esto trascendió la consideración de un grupo marginado según su peso demográfico, se indica en el subtítulo que con respecto a la gran divulgación de la imagen del gitano español y su persistencia constata una ‘obsesión europea’. La imagen estereotipada es marcada tanto por la falta de realismo como por la ambivalencia inmanente.

El inicio de la figura literaria del gitano lo ve Charnon-Deutsch en el Siglo de Oro, analizando una novela de Cervantes, mientras que a últimos del siglo XVIII y sobre todo en el siglo XIX fueron los autores franceses y británicos los que con su interés por los gitanos contribuyeron de manera decisiva a las ideas resistentes que se hallaron en Europa no sólo respecto a este grupo sino también a la España meridional. Limpieza de raza, individualidad al mismo tiempo que una firme unión de grupo, libertad (o independencia) e incommensurabilidad con la vida burguesa que se consolidaba en los países europeos del noroeste, un carácter colectivo arcaico que no se puede reducir a las categorías sociales del mundo moderno: tales características identifica la autora como los elementos esenciales de los que se compone el mito del gitano español como oposición a la modernidad que los autores correspondientes no raras veces despreciaban. Aunque valoradas de manera diferente, las nociones estereotipadas negativas estaban estrechamente asociadas: una cultura primitiva y no civilizada, una irregularidad social, un inconformismo religioso, una astucia criminal, secuestro de niños. Pero asimismo la autora destaca la esencialización de tales rasgos en la imagen mágica y animal que se dibujó sobre todo de la gitana. Con esto demuestra cómo las figuras estereotipadas se hallan en los textos aun cuando el punto de vista cambia de supuestos racistas a una perspectiva culturalista o de crítica social, de una perspectiva fundamentalmente negativa a una que se caracteriza por una gran simpatía (aunque a menudo ambivalente).

Es obvio que la imagen del gitano español tenga influencia en la imagen de España (y para los escritores británicos es prueba de la idea de una España católica e intolerante correspondiente a la leyenda

negra). A este respecto se aprecia la ausencia de una descripción más general de este elemento esencial para la imagen de la España romántica que hubiera ido más allá de los textos refiriéndose explícitamente a los gitanos. Por otro lado, existe el mérito de no restringirse a la perspectiva no-española sino de destacar en el último capítulo la influencia decisiva de esta ‘obsesión europea’ para los autores españoles y su apropiación del gitano español en los siglos XIX y XX. Aquí aparece a veces una instrumentalización del gitano más amplia, sea como símbolo nacional, sea como una figura exportable que representa tanto la tolerancia como el exotismo de España y como tal al servicio del turismo. Para Charnon-Deutsch se confirma de tal manera la discrepancia fundamental entre una exclusión social y una inclusión estética: una contradicción no resuelta que se mantiene en las ideas generales y que el acceso cada vez más crítico de los trabajos recientes tanto científicos como artísticos aún no ha superado. Aun cuando en la lectura de *The Spanish Gipsy* se hubiera deseado varias veces que la autora enlazara el análisis de los discursos con las situaciones socio-políticas correspondientes, no obstante, el trabajo de Charnon-Deutsch es un tratado profundo y una lectura provechosa sobre una figura estereotipada del arte y de la cultura europea y su extraordinaria persistencia y ambivalencia.

Volker Manz

**Luis Arias González: *Socialismo y vivienda obrera en España (1926-1939)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca 2003. 333 páginas.**

Es éste un libro atractivo en suma debido a la confluencia que en él vierten

diversos factores tanto de carácter metodológico como de oportunidad a la hora de estudiar la condición obrera del primer tercio de siglo, asunto poco tratado hasta ahora en la historiografía española. Esta relevante aportación al tema se beneficia del empleo de una rica perspectiva multidisciplinar que ha orientado la investigación de un problema de amplio calado social como el que representa el cooperativismo de la vivienda obrera en las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera y a lo largo de la década de los años treinta. La utilización de numerosas y diversas fuentes de todo tipo, y la madurez intelectual del autor, expresada mediante escritura firme y expresiva, completan en lo fundamental el valor de esta publicación.

El asunto tratado gira en torno a la formación y desarrollo de la cooperativa socialista de casas baratas "Pablo Iglesias" fundada en 1926 en la localidad minera de Peñarroya y que pocos años después sobrepasó el ámbito local de actuación para pasar a funcionar en el ámbito general español. Aunque lo habitual hubiera sido realizar un análisis social de los objetivos y logros de este empeño cooperativo y haber conformado así un texto historiográfico adjunto a la historia del movimiento obrero, en este caso, por el contrario, el autor ha abordado con amplitud de miras las posibilidades metodológicas que el tema de la vivienda ofrece dando como fruto un texto muy rico en proposiciones y análisis que hacen de esta historia social una versión enriquecida de la historia global. La vivienda obrera ha sido analizada "como fuente" y "como sujeto histórico en sí misma", en palabras de Arias González, para reconstruir no solo las condiciones de vida bajo las que se arrostra el paso de los días sino como elemento que permite adentrarse en los espacios de la mentalidad obrera socialis-

ta. De aquí las referencias económicas, textuales e iconográficas que acompañan al texto.

Era el momento de la fundación de esta cooperativa uno más en el eslabón de la expansión constructiva en las ciudades españolas, con gran empaque económico del sector y con proliferación de interesantes proyectos urbanísticos. La envergadura que fue adquiriendo esta experiencia cooperativa se muestra en los casi 70.000 socios con que contó en toda España, lo que ya de por sí le convierte en un tema relevante en el que participaron conscientes sectores obreros con toda la carga de expectativas e ilusiones que esto supone, esto es, con la decisión de muchos miles de personas que no esperaron a que se produjera el cambio social rotundo que prometía el discurso revolucionario para empezar a construir en la realidad una aproximación a ese ideal de vida que los aliviara de un problema históricamente tan agudo como el de la vivienda. Una experiencia de carácter cooperativo implica en sí mismo un contacto personal ubicado más allá de lo ideológico entre asociados y directivos, supone el mantener una atención concreta a la actuación de estos últimos, que, además, como fenómeno nuevo en el mundo socialista español, generó cierta tensión interna hasta el encaje y aceptación del cooperativismo como una forma de intervención social progresista por las organizaciones partidarias. De todo esto hubo en esta breve e intensa historia de la cooperativa obrera "Pablo Iglesias" como se muestra en el recorrido cronológico efectuado, a lo largo del cual aparecen entre otros temas la distinta personalidad e importancia de los directivos, algunos de ellos muy influyentes como Hernández Ruiz o Francisco Azorín Izquierdo, los resultados poco brillantes de los ejercicios anuales, las relaciones de este cooperativismo con los poderes insti-

tucionales, los vaivenes sufridos durante los primeros años republicanos en los que inexplicablemente no hubo una promoción expresa, vía presupuesto, de este tipo de iniciativas constructivas, las amenazas al proyecto durante la Guerra Civil justo cuando mejores perspectivas tenía la cooperativa, o su transmutación formal en Banco Obrero Nacional.

Arias González nos ha servido, en definitiva, un buen y bello producto sobre el abordaje por el socialismo español del problema de la vivienda obrera, caracterizada en aquellos momentos por ser escasa, no contar con condiciones mínimas y ser cara, mediante el recurso a la obra cooperativa que, a pesar de las incertidumbres iniciales de los dirigentes socialistas, permitió forjar un estrecho vínculo entre ideología y organización socialista en miles de asociados que expresaron con entusiasta apoyo la confianza en estas soluciones de mejora social.

*Emilio Majuelo*

**Matthew Stewart: *Monturiol's Dream. The Extraordinary Story of the Submarine Inventor Who Wanted to Save the World.* London: Profile Books 2003. 404 páginas.**

Es en el no tan grande panteón español de inventores y pioneros de la ingeniería donde Narcís Monturiol ocupa un lugar destacado. Como constructor pionero de uno de los primeros submarinos del mundo el nombre de este catalán llegó a grabarse en los anales de la historia técnica. Y como la vida de muchos otros pioneros del progreso científico, la de Monturiol también consistió en espectaculares triunfos y momentos de desilusión total. El mayor éxito de su vida fue sin duda la

realización de su invención en forma de dos prototipos de submarino que en múltiples ocasiones mostraron una notable madurez técnica que superaba, fácilmente, el nivel de proyectos rivales en otros países. La desilusión, sin embargo, vino pronto a causa de la falta de fondos financieros necesarios para continuar desarrollando la tecnología submarina. Tras varias negativas del Estado español, el destino de la invención dependía de capital privado, cuyo flujo se reducía a medida que las expectativas comerciales del proyecto de Monturiol se volvieron utópicas.

Menos conocido que el destino de su invención es probablemente la trayectoria intelectual y política de Monturiol que desde su más remota juventud militaba en las filas del incipiente republicanismo barcelonés. De formación jurídica y muy ajeno al mundo de la ingeniería, Monturiol contaba desde tiempos de la regencia de Espartero entre los publicistas más radicales en la capital catalana, difundiendo ideas de reforma social y emancipación femenina. Y de tal manera, sufrió repetidamente la represión política a la que solía recurrir el régimen isabelino en la lucha contra sus declarados enemigos.

De todo esto y de mucho más nos informa en detalle Matthew Stewart con su biografía sobre el ilustre inventor y revolucionario catalán. Y aunque este trabajo no se presenta como un estudio científico *strictu sensu*, el autor en ningún momento olvida ilustrar el contexto social y político que servía de trasfondo para la turbulenta vida del famoso inventor. Más aún, el interés del autor se dirige a la extraordinaria simbiosis en el personaje de Monturiol de sus aspiraciones revolucionarias y su genio como inventor: lejos de aspirar a usos militares, Monturiol abrigaba la profunda esperanza de abrir con su invención un mundo submarino lleno de posibilidades provechosas para la

Humanidad entera. Es, ciertamente, el mérito del libro el haber destacado con mucha claridad la fuerza motriz de este personaje, deudora de la mentalidad decimonónica que consideraba el progreso científico y el progreso humano como dos caras de una misma medalla.

*Sören Brinkmann*

**José María Ridaó: *El pasajero de Montauban*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores 2003. 197 páginas.**

Abre las páginas de este libro una ajustada exposición sobre la variedad de sentidos que han tenido los relatos de viajes a través de distintas épocas. Bajo el epígrafe, “Las razones del viajero” (pp. 9-25), Ridaó pasa revista a “las razones que, en cada momento, movieron a los viajeros a emprender su aventura”. El abanico de posibilidades abarca, dice, “desde las calamidades a las que deben enfrentarse fuera de su patria los héroes de los textos antiguos como el *Poema de Gilgamesh* o la *Odisea*, hasta la búsqueda interior que preside algunas de las más intensas páginas de Gide”. Pasa, luego, a reseñar algunas de las modalidades intermedias, que sitúa entre los dos extremos de ese abanico, con especial referencia al viaje como medio de conocimiento. Para su propósito toma, como ejemplo, obras clásicas de la literatura viajera universal. Menciona, en particular, el *Libro de las maravillas* del veneciano Marco Polo, *A través del Islam* del tangerino Ibn Batuta, o la *Descripción de África* del granadino León, el Africano. Mientras el primero se afana en demostrar “la verosimilitud de su relato”, el segundo se propone extraer experiencias, “investigando las distintas

naciones y explorando los hábitos de árabes y persas”; y el tercero quiere mostrar que lo entonces entendido por África —la franja norte bañada por el Mediterráneo— estaba estrechamente vinculado con la cultura grecolatina, desechando implícitamente “la corriente ideológica que, a partir del Renacimiento y hasta el presente, reivindica para Europa la exclusiva sobre el pasado clásico, vinculándolo además con la religión cristiana”.

El autor del libro, que aquí se reseña, aprovecha la ocasión para lanzar sus primeras andanadas críticas contra esta interpretación de la realidad histórica del Magreb, que, a su entender ha servido para justificar el expansionismo europeo en la zona; y para avalar la corriente de pensamiento, prevalente en la sociedad occidental, que sostiene la idea de “un Occidente antagónico del mundo musulmán, y de una civilización judeo-cristiana de fundamento distinto a la islámica”. Idea que no comparte.

Con la Ilustración toma carta de naturaleza un nuevo modelo de relato de viajes, que Ridaó identifica con el método experimental, “el nuevo principio que estaba llamado a sustituir la autoridad de la Biblia o de los clásicos greco-latinos en el pensamiento europeo. Lo ejemplariza en el germano Alejandro von Humboldt, a quien considera, junto a Charles Darwin, el viajero científico más destacado. En apoyo de su afirmación trae a colación algunas frases tomadas del relato que el sabio alemán hace sobre su recorrido por la Península Ibérica. Ridaó deja claro que éste es su modelo preferido. Modelo que, a su juicio, alentó las llamadas “excursiones geográficas” hacia África y Marruecos, como la de Domingo Badía. Y animó las expediciones al Nuevo Mundo emprendidas por Jorge Juan, Alejandro Malaspina o Celestino Mutis.

No mucho tiempo después, el romanticismo incorpora una nueva visión de los

lugares y países visitados. En el viajero prevalece “la curiosidad de conocer costumbres y tradiciones diferentes de las propias”. El relato viajero abandona la senda de la ciencia para aproximarse al ámbito de la literatura. El tipismo, el costumbrismo, el folklore, el localismo, interpretados como rasgos del alma nacional, se superponen al método experimental. De la larga pléthora de viajeros románticos por tierras de España sólo menciona los nombres de Byron, Sarmiento y Ford, deteniéndose, de la mano de Manuel Azaña, en la figura de George Borrow, “don Jorgito el inglés o el de las Biblias”, en quien percibe un “quijotismo esencial”. Es evidente que el autor de la presente obra no simpatiza con el gusto romántico del relato viajero. Lo asocia, por su culto excesivo a lo local, con el nacionalismo excluyente, que “acabaría desencadenando buena parte de los conflictos europeos posteriores”.

Ridao toma pie de estas consideraciones para formular una inmisericorde requisitoria contra aquellos escritores de la generación del 98 y sus epígonos, “para los que el viaje constituyó uno de los instrumentos decisivos a la hora de reformular la imagen de España”. No les perdona haber quintaesenciado la imagen de la nación creada y difundida por los románticos europeos, de haber hecho de Castilla cima y resumen de la identidad nacional, con las figuras cervantinas del caballero de la triste figura y de su rechoncho escudero al fondo; de haber rehuido reflejar la realidad de un país sumido en la miseria y el atraso. Alude, en particular, a escritos de Ganivet, Maeztu, Unamuno, Azorín, Machado, Gómez de la Serna, Legendre.

Completa el cuadro de estereotipos viajeros con los escritores que, desde mediados de los años cincuenta del siglo XX, recorrieron los caminos de España. Los sitúa en el marco del realismo social. En

este paradigma, “el viaje se concibe como un testimonio de denuncia”, como un instrumento para desvelar “que existe una España real divergente de la que se dibuja desde el poder”. El *Viaje a la Alcarria* de Camilo José Cela vendría a ser, en la estimación de Ridao, la obra pionera del nuevo modelo. Desfilan, igualmente, los nombres de Marañón, Ramón J. Sender, Corpus Barga, Max Aub, Gerald Brenan y Juan Goytisolo.

Unas divagaciones finales sobre la inconsistencia de los relatos viajeros actuales, confusos y confundidos entre el turismo de masas, cierran esta especie de introducción, donde el autor deja traslucir los criterios, que han de inspirar sus propios relatos viajeros contenidos en los diez capítulos siguientes. En ellos recoge otros tantos artículos aparecidos previamente en publicaciones periódicas. Concretamente, en la revista *El Sol* a lo largo de los años 2001 y 2002.

Son textos donde José María Ridao relata sus recorridos por los mismos itinerarios que antes habían transitado escritores e intelectuales de reconocido prestigio. Es un recurso que, junto a revisar ciertos escenarios, le permite revisar las descripciones y las apreciaciones formuladas, en otros tiempos y en otras circunstancias, por los autores que le precedieron en la tarea. Armado de un agudo sentido de la crítica desmonta el aura literaria, que los rodea, y los somete al contraste de la realidad, pasada y presente. La relectura de esos relatos del pasado le sirve de trampolín para zambullirse en la reciente historia intelectual y política de España, y ofrecer su versión de la misma, siempre desde un punto de vista crítico hacia los valores consagrados por la tradición.

En primer lugar, bajo el epígrafe de “La mirada del hijo pródigo”, recorre las calles de Madrid siguiendo los pasos de Corpus Barga, Gómez de la Serna y de

Max Aub, en *Paseos por Madrid, El Rastro* y *La gallina ciega*, con pinceladas tomadas de Mesonero Romanos y Oliver Asín. Compara y enjuicia los distintos enfoques y los respectivos supuestos mentales, que los sustentan. Aplica la misma metodología al recorrido que hace por Castilla, siguiendo las huellas de *La ruta de don Quijote* de Azorín, o la de *Campos de Castilla* de Antonio Machado. Reitera sus profundas discrepancias con la visión esencialista de Castilla, que destilan los escritos de Unamuno y Azorín o los poemas de Machado; y ahonda en su interpretación multicultural del pasado histórico español.

En el itinerario por las Hurdes, titulado “Ilustrados contra románticos” (capítulo IV), contraponen las diversas versiones, que médicos, escritores e intelectuales de diversas épocas han dado de la degradada situación sufrida por aquella comarca y por sus habitantes. Mientras alaba en unos –los doctores Goyanes, Bardají, Marañón y los autores del realismo social Antonio Ferres y Armando López Salinas– su sentido práctico al afrontar la terrible realidad de unas gentes depauperadas, víctimas de endémicas taras, con el propósito de buscar las causas y proponer remedios, reprocha, en cambio, a otros, como Maurice Legendre, Unamuno y Gómez de la Serna, que, ante ese espectáculo de dolor y miseria, se limiten a hacer literatura. Reproche que eleva a la enésima potencia en el caso del *Viaje a la Alcarria* de Cela. Critica acerbamente que el autor, en su afán literario, use y abuse de calificativos denigratorios hacia las pobres gentes, que le salen al paso en los pueblos y villorrios de la comarca alcarreña, que Ridaó recorre de nuevo en el capítulo VII, “El carnaval portátil de Camilo José Cela”. Utiliza este mismo espíritu desmitificador en su viaje por los parajes de la Alpujarra y de Málaga, “El cementerio inglés” (capítulo VI), que transitara Gerald Brenan en *Al sur de Granada*.

Más comprensivo se muestra, en “El juego de las ocultaciones” (capítulo V), con el relato –*Viaje a la aldea del crimen*–, que hace Ramón J. Sender, del dramático episodio ocurrido en la localidad de Casas Viejas –rebautizada actualmente como Bernalup de Sidonia–, cuando, en enero de 1933, un grupo de habitantes, afiliados al Sindicato Campesino de orientación anarquista, y encabezados por Francisco Cruz, apodado “Seisdedos”, pretenden implantar en el pueblo el comunismo libertario mediante el reparto de tierras. Dio lugar a una durísima represión, ordenada por las autoridades republicanas, con el trágico balance de una veintena de campesinos muertos, incluidos los miembros de la familia de “Seisdedos”. También aborda la dimensión política de aquel suceso, que tanto revuelo armó en la vida pública de la incipiente República, para, basado en los testimonios del cuaderno de memorias de Azaña, robado durante la Guerra Civil y recientemente recuperado, exonerar de responsabilidades directas al entonces presidente del gobierno. El mismo espíritu conciliador se observa en los dos capítulos, octavo y noveno, dedicados a revivir y glosar las vivencias y observaciones sobre paisajes de Almería contenidas en sendos trabajos de Juan Goytisolo, *Campos de Nijar* y *La Chanca*, recreada ésta última por la fotografía de Carlos Pérez Siquier.

Los dos últimos capítulos, con un recorrido por el paso fronterizo de Port Bou y lugares aledaños al otro lado de la frontera –Cerbère, Colliure y Argèles–, más una escapada a la lejana Montauban, le ofrecen la oportunidad para pergeñar dos ensayos. En el primero, donde se ocupa de la figura de Walter Benjamin, que muere en la localidad fronteriza española, cuando huía de la persecución nazi, de paso hacia los Estados Unidos, comenta pasajes de algunos escritos del autor alemán. En el segundo, una especie de peregrinaje

por los lugares que contemplaron la tragedia de millares y millares de refugiados españoles, obligados a abandonar su país a causa de la derrota en la Guerra Civil, Ridaio rinde homenaje a dos figuras representativas de aquel drama humano, al par que militar y político, Antonio Machado y Manuel Azaña.

*Luis Álvarez Gutiérrez*

**Pío Moa Rodríguez: *Contra la mentira. Guerra civil, izquierda, nacionalistas y jacobinos. Madrid: Libroslibres 2003. 271 páginas.***

El libro está basado en artículos publicados en Libertaddigital.com, recopilados posteriormente por temas, en un intento de fijar la atención sobre cuestiones de historia pasada y en muchos momentos, actual. Se presentan alrededor de siete grandes temas o capítulos: “Sobre censura y asuntos varios”, “Religión, catolicismo y los neojacobinos”, “Nacionalismos balcanizantes”, “Algunos tópicos de la izquierda en general y del PSOE en particular”, “República y guerra civil”, “Franquismo y antifranquismo” y “Algunos hechos del pasado lejano”.

Los artículos tienen una carga más periodística que histórica, aspecto del todo lógico, por la circunstancia que están pensados para un determinado medio, en un formato corto, de impacto inmediato. El hecho de recopilarlos implica que los textos continúen frescos y vivos de contenido pero adolezcan de suficiente base de sustentación histórica, por la exigencia del reducido espacio en que se plasmaron, que no permiten presentar los hechos en sus variadas ideas divergentes e interpretaciones, aspecto necesario para dar opinión contrastada al lector. Así, los artículos pre-

sentados como acabados y definidos tienen el problema, al vertebrar la afirmación histórica, que no se deja al lector que haga su propia composición. Si partimos de la premisa que la interpretación de un hecho es libre para el autor, la necesidad de presentar las fuentes debería ser inexcusable para que el lector pudiera formular, sencillamente, el mismo proceso.

La lectura de los artículos no deja indiferente al lector. Excelentemente escritos, claros y con una carga de profundidad que en algunos casos supera el marco estricto del texto, Pío Moa plasma sus ideas sin tapujos de lo que entiende por desviaciones programáticas de partidos, de grupos y de personas, combatiendo con dureza en algunos casos y con fina ironía en otros, lo que considera falsedades y conductas camaleónicas e ideológicas de los poderes. Ello le implica opinar en temas considerados delicados para otros historiadores, dando una opinión respetable, muy particular, no siempre coincidente con lo que podríamos considerar políticamente correcto. Veamos unos ejemplos: la defensa que otorga a la Iglesia Católica a opinar e influir en política cuando sus objetivos fundacionales parecerían otros; la reflexión que muestra respecto a cómo dejó Occidente las colonias, sin apreciar del todo, quizás, los daños morales infringidos a los colonizados; la burlesca forma de presentar la educación en valores morales de los jóvenes sin precisar el avance de la extensión de la educación a la mayoría de la ciudadanía; la escasa consideración a una posible legislación que permita la adopción por parte de homosexuales, con frases subidas de tono al señalar que sería “como optar por la enfermedad por principio”; la generalización, llegando incluso al escarnio de la escuela pública, resumiendo en que es como un nido de sectores progresistas para difundir ideología; la consideración que le merece la recupera-

ción de la memoria histórica en Cataluña y el País Vasco, buscando, según sus apreciaciones “un nacionalismo rencoroso” y “un secesionismo” que deberían ser erradicados; el basarse en la frase “la Iglesia no ha querido esta guerra ni la buscó” de la Carta Colectiva de los obispos en la guerra de España, para minimizar el papel que jugó la mayoría del estamento eclesial antes, durante y después de la guerra; el dar por buena la información de la Causa general, sin contar los odios y rencores vertidos –con exageraciones y en algunos casos omisiones–, sin explicar el porqué se generó la referida información y sus consecuencias; la idea persistente de que la Guerra Civil empezó en 1934 sin base histórica real; la postura, legítima, de defender que los papeles de Salamanca no se muevan de donde están, sin atisbo de querer entender que hay otros componentes nacionales en España que deberían ser respetados aunque no crea en ellos...

El libro, en conjunto, por la muestra precedente y por mucha más que hay, presenta un determinado sesgo, anatematizando una determinada interpretación de la historia, según el autor totalmente manipulada y tergiversada.

*Antoni Gavaldà*

**Manuel Guerra Gómez: *Las sectas y su invasión del mundo hispano: una guía*. Pamplona: Eunsa-Ediciones de la Universidad de Navarra 2003 (Serie religión, 331). 295 páginas.**

Nueva obra del autor sobre el tema de las sectas –pues con anterioridad había publicado *Los nuevos movimientos religiosos (las sectas). Rasgos comunes y diferenciales* y un *Diccionario enciclopédico de las sectas*– a través de la cual

intenta clarificar aspectos relativos al nombre, características dogmáticas y de funcionamiento de las mismas, aunque en ciertos casos resulta difícil su localización y clasificación. Algunas, las más peligrosas, cambian con frecuencia de identidad e incluso de lugar en busca de ámbitos más propicios.

El libro constituye una guía en el sentido que aclara los objetivos de las citadas e indica al lector si realmente se trata de una secta y de su modalidad, pues la gran cantidad y variedad que existen hace difícil al no experto saber si realmente éstas consisten sólo en un grupo, o una entidad, o bien son una secta. Algunas aunque se dicen llamar cristianas, emplean equivocadamente la doctrina y la transforman. Entre los propósitos de Manuel Guerra se halla el de orientar, dado que las hay dañinas y peligrosas por sus actividades y deben ser penalizadas por la ley. Otras además destruyen la personalidad de sus miembros, les conducen hacia planteamientos insólitos, o bien manipulan su conducta.

En primer lugar da una opinión sobre lo que es una secta, es decir un grupo fanático y proselitista que aspira por el esfuerzo personal a un cambio colectivo o individual con el fin de mejorar su situación y acota el ámbito de estudio, pues se refiere exclusivamente a España e Iberoamérica, incluyendo Portugal y Brasil. Se basa en la contabilización de J. Gordon Melton, norteamericano que ha hallado un total de 20.000 sectas e indica que sólo un 10% son peligrosas.

La guía se presenta alfabetizada e incluye únicamente nombres de sectas y organizaciones de ellas, a continuación añade un pequeño vocabulario de tecnicismos para facilitar la comprensión. Se trata por consiguiente de una obra de consulta –con referencias indirectas cuando una misma secta recibe nombres distintos– que recoge creencias muy variadas, algunas real-

mente sorprendentes, otras incluso cotidianas por tratarse de escuelas de yoga, taichi, astrología, etc.... con ideologías de tipo budista, orientalista, animista, satánica, etc.... algunas de índole humanitaria o de ayuda al prójimo, pero que obligan a sus miembros a unas pautas de conducta determinadas.

El autor tiene conocimientos de las sectas de la Antigüedad y a su criterio, muchos de los grupos gnósticos que existían en los primeros siglos de nuestra era, aunque desaparecieron, han vuelto a resurgir con ligeras variantes. Este elemento muestra cómo al lado del pensamiento común de una sociedad, se han gestado otros alternativos que han servido a ciertas personas para conducir su vida, o dar una respuesta a sus preguntas sobre el Universo y sus procesos. En otros casos, la pertenencia a un grupo les ha llevado a la destrucción de su propia voluntad y sumisión a un líder. No se puede por consiguiente generalizar sobre los aspectos religiosos, morales, sociales, psicológicos o filosóficos de tales instituciones y esta guía aporta datos de interés a todos los que quieran conocer el carácter específico de un determinado grupo u organización; pues resulta fácil acceder a éstos, pero suele ser difícil apartarse de los mismos una vez ya se pertenece al círculo, por ser la mayoría agrupaciones de índole gregaria y cerrada.

*M.<sup>a</sup> Carmen Riu de Martín*

**Pedro Carasa (coord.): *La memoria histórica de Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*. Salamanca: Junta de Castilla y León 2003. 581 páginas.**

Como todo territorio histórico, tampoco Castilla pudo escapar a la mitificación

historizante que parece ser una característica de la contemporaneidad. Paisajes, pueblos e historias castellanos se convirtieron a lo largo de los últimos dos siglos en recursos para la identificación colectiva y las necesidades políticas del momento, dando lugar a imágenes ideales o contra-imágenes al servicio de las más diversas ideologías. Pero al contrario de otros territorios de la Península, las diferentes imágenes que se han formado, evidentemente, no llegaron a fraguar una identidad regional claramente identificable. Lo impreciso de las fronteras castellanas en el pasado así como la falta de un centro dominante en lo cultural y en lo político hizo que a lo largo de la edad contemporánea no se configurara una región castellana como tal. Y es probablemente esta falta de regionalidad la que explica también la extraordinaria importancia de lo local, este protagonismo de ciudades y provincias como espacios de acción y referencias identitarias en la España interior.

De modo breve, son éstas las conclusiones centrales de las dos aportaciones de Pedro Carasa que enmarcan las quinientas páginas reunidas alrededor de la “memoria histórica de Castilla y León”. Esta obra colectiva, coordinada por el propio Carasa, cubre una evidente laguna respecto a la autorreflexión identitaria que –tan de moda en las regiones periféricas de la Península– ha sido relativamente desatendida en el centro. Son unas 28 aportaciones de un total de 44 las que enfocan este importante tema desde la perspectiva local, si bien es fuerza subrayar que el objeto de estudio no es tanto la memoria colectiva sino, en primer lugar, el género de la historiografía. En este sentido, el logro del tomo consiste en ofrecer una detallada muestra de la producción de este género para cada una de las nueve provincias que hoy en día constituyen la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Este registro por provincias se divide, por su parte, en tres grandes secciones que analizan el siglo XIX, los recursos institucionales de la historia en forma de sociedades económicas o ateneos y, finalmente, la evolución del siglo XX. De tal manera se compone un detallado perfil de los avances y retrocesos de una historiografía regional en el largo camino hacia la profesionalización final.

Con esta meticulosa descripción, cuyas trescientas páginas alcanzan una calidad enciclopédica, contrastan las dos últimas secciones del tomo. “La mirada de los otros sobre Castilla” se titula la cuarta sección que integra los artículos más interesantes desde el punto de vista de la imaginación histórica. En cuanto al mito de una Castilla forjadora de la nación española es la aportación de Antonio Morales Moya la que más convence como visión sintética de una imagen creada a lo largo de al menos quinientos años. El contraste de mitos e ideologías con la realidad histórica, en este caso, revela múltiples grietas y rupturas que relativizan una continuidad que se ha tomado ya demasiadas veces por dada. Tal visión se complementa con el artículo de Mariano Esteban de la Vega que analiza la función de Castilla como imagen negativa en la construcción identitaria de catalanes, vascos y gallegos.

De las tres siguientes aportaciones de la sección destaca la de Pedro Carasa que a base del registro de investigaciones, que se han realizado durante un siglo en el Archivo de Simancas, establece unas interesantes interdependencias entre los temas trabajados y las preocupaciones políticas en cada momento. La quinta y última sección del tomo reúne otras siete aportaciones que reseñan los más recientes avances de la historiografía castellana. De éstos dan prueba las revaloraciones positivas de la historia económica así como los avances prosopográficos en el estudio de las

élites castellanas o la reciente recepción de la historia cultural.

Con todo, resulta justificado el juicio de Carasa que identifica una sucesiva “normalización” de la historiografía castellana dejando detrás el lastre secular de simplificaciones y mitos falsos. Y aunque el título sugiera un énfasis más claro en el tema de la memoria, no cabe duda que el tomo constituye una referencia obligatoria para toda futura investigación de tal índole.

*Sören Brinkmann*

**Ángel Luis Abós: *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*. Madrid: Foca 2003. 380 páginas.**

Hay libros para todos los gustos y todas las mentalidades, en el sentido que unos se gestan para divulgar conocimiento y otros para fijar que la memoria de los hechos no quede perdida en el magma de la ingenuidad o en el de la negligencia. El libro de Abós aporta elementos de las dos características, por cuanto cruza la información generada en unos años lúgubres bajo el dominio del dictador Franco —y también de sus correligionarios—, pertrechado en la agudeza del análisis de los libros de texto de historia que se pusieron en circulación, circunstancia que pone a colación la mansedumbre de una escuela sujeta a los designios de una autoridad que lo invadía y violentaba todo.

El volumen es una reflexiva relación del inaudito descaro con que los autores de libros de texto manipularon la historia de España en aras de intentar conseguir alumnos súbditos, dominados, títeres y fervientemente apasionados con un líder al que se presentaba como salvador de la patria y de la civilización. El autor desgrana las imaginativas y visionarias historias,

fantasiosas y distorsionadas, propias de soñadores pero aún más de fanáticos, que inundaron los libros de texto de historia de fango de perversión y de intransigencia, sin olvidar señalar la censura y la autocensura con que algunos autores tuvieron que capear.

El libro, inicialmente, se sustenta en dos capítulos, “Las raíces de la historia nacionalcatólica” y “La historia desvirtuada”, en los que se desgranar las bases de lo que será la nueva historia de España, a tenor de los postulados del 18 de julio de 1936. En esta historia la ocultación conceptual estará presente en cualquier atisbo que signifique conceptos que el sistema consideraba perniciosos para el alumnado, en connivencia con la fachada grotesca de una asignatura que invadía el terreno de la historia, con el rimbombante título de la Formación del Espíritu Nacional. En el repaso, el autor fija las bases de los valores del sistema para una extralimitación tan aberrante como ostentosa, desde los carlistas y falangistas hasta los historiadores deferentes que hicieron de correa de transmisión del sistema. Destaca en este cúmulo de distorsiones, entre otros, la pluma de J. M. Pemán, con el libro *La historia de España contada con sencillez*, que pasará a los anales de la historia como de lo más extemporáneo y falso que pueda caer en las manos de cualquier historiador.

Los cuatro capítulos centrales, eje del libro, llevan por título “El mito de España como unidad de destino”, “La espada al servicio de la cruz”, “Vocación de imperio” y “El espíritu de la raza”. En conjunto, configuran un lúcido análisis de textos e imágenes en los que se vertebró una historia falsa, en algunos casos extemporal y en otros extralimitada, donde se intentó introducir en la mente de los alumnos ideas que el mismo sistema manipulaba y exageraciones que consolidasen las interpretaciones científicas. La Iglesia Católica

también ayudó a la ocultación de la verdadera historia. Presentada siempre como un organismo en convivencia con el sistema, se sesgó las actuaciones desafortunadas que ejerció a lo largo de la historia, como la mal llamada Reconquista, la doctrina que simbolizó el descubrimiento de América, el papel en la Inquisición, o las guerras carlistas, por poner unos ejemplos.

Un apartado burlesco de los libros es la fijación y evolución de expresiones que se vertían. El término de “cruzada”, substituido con los años por el de “guerra de liberación”, la formación de frases de impacto gestadas por la jerarquía eclesiástica como la de “Por Dios y por España”, o la omnipresente en las monedas que rezaba “Caudillo de España por la gracia de Dios”, serían algunos ejemplos. En definitiva, puede decirse que fueron años en los que la historia como tal quedaría inutilizada para el fin que debería perseguir, cual sería el de formar alumnos con capacidad de reflexión viendo las diferentes variables de los acontecimientos o sucesos. La aportación del autor, J. L. Abós, muestra la historia que durante casi cuarenta años quedó al descubierto y la que quedó cercenada en el olvido voluntario de un sistema castrante de diálogo y de debate. El libro, excelente, expande esta apreciación.

*Antoni Gavalda Torrents*

**Victoria Prego: *Diccionario de la Transición*. Barcelona: Random House Mondadori 2003. XIV, 777 páginas.**

Este *Diccionario de la Transición*, de la conocida periodista Victoria Prego, es básicamente una colección de biografías políticas “de un puñado de personas –casi todos hombres, porque la ausencia de mujeres en los primeros puestos de la acti-

vidad política era casi total en aquellos años— que de una manera o de otra hicieron una contribución singular al proceso de Transición a la democracia” (p. XII). En torno a cada uno de los personajes se han incluido los datos básicos de una biografía que pone en evidencia en muchas ocasiones un proceso de evolución en los planteamientos políticos y en las posiciones personales. Los datos de cada uno de los citados en el *Diccionario* incluyen lugar de nacimiento y, en la medida de lo posible, algún trazo sobre su procedencia social y sus actividades de juventud. En algunos casos, la biografía de los citados ilustra también el esfuerzo que muchos de ellos realizaron en aras de la concordia. En otros casos, el de los implicados en los intentos de golpe de Estado contra la democracia, el relato muere cuando el protagonista es encarcelado.

El seguimiento de cada uno de los protagonistas del *Diccionario* se detiene (deliberadamente) en los alrededores de octubre de 1982, cuando el Partido Socialista Obrero Español gana las elecciones por mayoría absoluta. Prego justifica esta cesura argumentando que la victoria electoral de un partido de izquierdas constituyó todo un hito, ya que nunca en España la izquierda había gobernado el país en solitario. A partir de ese momento, se inició en el país un proceso diferente que los socialistas llamaron de “profundización de la democracia”.

Indudablemente, Victoria Prego pudo valerse de sus diversas publicaciones (*Así se hizo la Transición*, 1995; *Presidentes*, 2000) para escribir las biografías de los casi 70 personajes seleccionados, desde Fernando Abril Martorell, pasando por Vicente Enrique y Tarancón y Landelino Lavilla, hasta Jordi Solé Tura o Enrique Tierro Galván, por citar sólo unos ejemplos.

Muy valiosos son también los diversos anexos: los últimos gobiernos de Fran-

co y los primeros de la Transición, los resultados electorales en la Transición, las fechas de entrada de los estatutos de autonomía, el texto de la “Ley para la Reforma Política”, la lista de los senadores reales de 1977, el texto de la Constitución de 1978, una estadística gráfica del terrorismo entre 1968 y 1983, y una extensa cronología que va desde 1968 hasta 1982.

El libro cumple perfectamente con su cometido de constituir una referencia documentada y de consulta para quienes se interesan por la Transición y el papel desempeñado por algunas personas que contribuyeron a su éxito.

*Walther L. Bernecker*

**Manuel Ramírez: *España de cerca. Reflexiones sobre veinticinco años de democracia*. Madrid: Editorial Trotta 2003. 140 páginas.**

Los veinticinco años de vigencia de la actual Constitución española han dado pie a numerosas conferencias y publicaciones. Las reflexiones que Manuel Ramírez nos brinda en el presente volumen van mucho más allá de un mero análisis constitucional: abarca en sus nueve apartados un amplio panorama de problemáticas, desde el legado del franquismo hasta la “obsesión por España”. Su objetivo enunciado en la introducción —no escribir pensando solamente en especialistas del Derecho constitucional, puesto “que debiera ser obra algo más divulgativa” (p. 16)— ha sido alcanzado sin lugar a dudas: nunca se pierde en formalismos jurídicos.

En el primer capítulo Ramírez analiza el legado del franquismo, insistiendo entre otras cosas en la persistencia de la mentalidad franquista. A su entender “bien poco se ha hecho [...] para que desaparezca”

(p. 25). Las continuidades personales con la dictadura no son tema de su análisis. En otro lugar afirma que “[s]e da demasiada importancia a eso que se viene denominando la ‘credibilidad’ de las personas, establecida sobre todo en función de su pasado durante el régimen anterior” (p. 110). El segundo apartado está dedicado a “[l]as claves de la difícil transición y el papel de la Monarquía” (pp. 35-46). Aunque el autor subraya que el cambio de sistema no “fue obra de una única persona” (p. 38), es una vez más el rey quien cuenta con mayor protagonismo en las páginas del estudio y quien –más adelante– es denominado como “motor del cambio” (p. 40). Pieza esencial de la transformación de España es para Ramírez la Ley para la Reforma Política. “Con cautelosa habilidad y casi sin dar importancia al alcance de su contenido, los autores de esta ley abrían con rigor el camino hacia una España democrática” (p. 38). Frente a esta afirmación uno podría argumentar con Pablo Castellano que con la reforma política y su influencia en la construcción de partidos ya se delimitaba “un modelo de partidos del sistema, el bipartidismo imperfecto, con sus adláteres, y un modelo de partido que habría de condicionar toda la transición y su desarrollo, con mayor inclinación a la partitocracia burocrática que a la democracia participativa” (Pablo Castellano: *Por dios, por la patria y el rey. Una visión crítica de la transición española*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy 2001, p. 252).

De sumo interés son las reflexiones acerca de la constitución de 1978, que Ramírez –autor de más de veinte libros y gran conocedor de la materia– nos ofrece en el tercer capítulo. No une su voz al concierto de la “gloriosa exaltación” tan conocida de discursos oficiales del año 2003. Acierta el autor cuando subraya que “más provechoso resulta el mesurado aná-

lisis de lo que el texto dice y la insoslayable comparación con la realidad vivida durante estos últimos quinquenios” que la mera idealización (p. 47). A lo largo de este capítulo Ramírez desmonta varios mitos que hasta hoy se siguen asociando a la actual constitución: el del consenso, el del “modelo español” como ejemplo universal y el de la mayor duración, para nombrar sólo a tres.

En los capítulos que siguen señala Ramírez el problema regional que, a su juicio, es “el más importante de cuantos, a comienzos del siglo XXI, España tiene sobre la mesa” (p. 85). Ramírez llega a conclusiones muy discutibles cuando asevera, insistiendo en ello, que hay que “españolizar” algunas partes y algunas instancias de la nación” (p. 137). Asimismo examina la “superpresencia” de los partidos políticos, la partitocracia, el predominio de los sindicatos y, en suma, indica los defectos de “una Constitución que ha limitado, hasta casi eliminarlas, las formas de democracia directa o semidirecta”, sin olvidar indicar posibles caminos para el cambio (p. 82).

A lo largo de las 140 páginas molestan las numerosas erratas (pp. 19, 66, 99, 112 y 113). Pero en su totalidad se trata de un estudio atractivo que se caracteriza por enfoques independientes y que muestra la necesidad –a la hora de analizar los veinticinco años de democracia en España– de acercarse sin tabúes a tareas como la reforma de la Constitución. Algunas afirmaciones resultan discutibles y hasta polémicas (“una juventud carente de valores e imbuida frenéticamente en el consumismo y en el utilitarismo”, p. 132), otras muy interesantes e innovadoras. Lo que queda bien claro es que Manuel Ramírez sigue con la “preocupación” por España.

Andreas Stucki